

NUESTRO ORIGEN EXTRA TERRESTRE

y otros misterios del cosmos

FON RAMOS

(de Atraviesa lo desconocido)



mī

Fon Ramos

NUESTRO ORIGEN EXTRATERRESTRE
Y OTROS MISTERIOS DEL COSMOS

m̄r

© Alfonso A. Ramos, 2016

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Martínez Roca, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Imágenes de interior: NASA, Wikipedia, Commons Wikimedia, Alfonso A. Ramos.

ISBN: 978-84-270-4236-0

Depósito legal: B. 28.299-2015

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S. A.

Printed in Spain - Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 1970 / 93 272 0447.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

ÍNDICE

Presentación	11
1. Nuestro origen no está en la tierra	13
La hipótesis de la «Tierra rara» y el principio antrópico	14
Mirando al pasado	16
Pruebas que apoyan la existencia de vida en todo el cosmos	17
La lluvia de sangre de Kerala	19
Todo pudo comenzar en Marte	21
Las pruebas del pasado	27
El secreto de nuestro ADN	28
2. La vida abunda en el universo	30
La vida en nuestro sistema solar	32
Exoplanetas potencialmente habitables	41
Las barreras del universo	46
La señal Wow	47

3. Lo que nos oculta el cosmos	48
La expansión acelerada del universo	49
La materia y la energía oscuras	51
El Gran Atractor	53
4. Razones para creer en universos múltiples	56
El misterioso flujo oscuro	57
Atravesando los límites de nuestro universo	58
La teoría de los universos paralelos	59
Evidencias a favor de los universos paralelos	61
El hombre de Taured	63
El caso de Lerina García	65
Otros incidentes interesantes	66
5. La verdad sobre Marte y la Luna	68
La verdad sobre Marte	68
Anomalías observadas en Marte	73
La verdad sobre la Luna	74
Anomalías observadas en la Luna	76
6. Los planetas extraños que orbitan el sistema solar ...	79
Los misterios de Plutón	80
El misterio tras el cinturón de Kuiper	83
Tyche, el asesino silencioso	85
Némesis, la hermana malvada de Tyche	86
7. El verdadero fin del mundo	90
8. El verdadero sentido de la vida	97
El pensamiento del creador	100
La muerte no es el final	103

El niño de los Altos del Golán	105
La eternidad es real	107
9. Dios existe, pero no como lo conocemos	109
El misterioso interior de los agujeros negros	111
La conexión con Dios	113
10. La realidad de los viajes en el tiempo	117
El motor Warp: una posibilidad real	120
Los problemas de viajar en el tiempo	122
11. Los extraterrestres que nos visitan somos nosotros venidos desde el futuro	125
Algunos testimonios sorprendentes	131
La historia de Edgar Mitchell	133
12. Así serán el mundo y el ser humano dentro de millones de años	135
Así seremos en el futuro	136
Así será el futuro de la Tierra	147
La vida animal en el futuro	150
13. Los secretos ocultos de la NASA al descubierto .	153
El proyecto secreto Aurora	154
El misterioso proyecto Mercury	159
El programa Gemini	163
El secretismo en el programa Apolo	165
Existe un gran encubrimiento sobre el espacio	167
14. Los oscuros planes de los poderosos	171
La decisión de Henry Tandey	173
Los objetivos de las élites	176

La reducción controlada de la población mundial ..	176
El dominio de los poderosos en la Tierra y en el espacio	178
El proyecto Blue Beam (rayo azul)	180
La humanidad está condenada	184
15. La autodestrucción de la humanidad	185
La bóveda del fin del mundo	187
El Gran Colisionador de Hadrones (LCH)	189
Experimentos que han puesto en peligro a la humanidad	193
La isla Plum	196
Experimentos en el cielo	197
El fraude del calentamiento global	201
16. La censura de las nuevas energías	206
Nikola Tesla y su lucha	208
La censura continúa	213
Energías renovables: algo que no interesa	213
La campaña de desprestigio de las energías libres ..	215
17. El poder de la mente a través de los sueños	219
Sumergiéndonos en el mundo de los sueños	220
La relación de los sueños con el más allá	224
Los sueños premonitorios	225
Casos sorprendentes de sueños premonitorios hechos realidad	226
El poder de la mente	230
18. Conclusión	232

1

NUESTRO ORIGEN NO ESTÁ EN LA TIERRA

A lo largo de nuestra historia, el ser humano se ha planteado multitud de preguntas que solo pueden ser respondidas observando el cielo y estudiando el firmamento. En una noche estrellada, y mirando a la inmensidad del cosmos, nos damos cuenta de que el universo es demasiado grande y que nuestro planeta es poco menos que uno más de los millones de puntitos luminosos que brillan en el cielo nocturno.

Durante muchos años se ha pensado que el origen de la vida y del ser humano está aquí, en la Tierra, en nuestro mundo. La idea de que determinadas formas de vida hayan surgido en nuestro planeta no es errónea, pero ni mucho menos esto significa que el origen de la vida haya tenido lugar aquí, en nuestro hogar.

Si nos paramos un momento a pensar en la inmensidad del cosmos, nos daremos cuenta de lo egocéntrico que resulta pensar que la Tierra es el único planeta que existe en el universo, aunque la verdad es que el ser humano, aparte de ser curioso, también es egoísta por naturaleza, y eso es innegable...

Si echamos un vistazo al pasado, hallamos algunas hipótesis que proponen que el ser humano es único en el universo, exclusividad que viene dada por una serie de casualidades fortuitas que dan a entender, a su vez, que Dios no existe. Albert Einstein apoyaba estas ideas y las resumió en una de sus frases más conocidas: «Dios no juega a los dados con el universo».

La hipótesis de la «Tierra rara» y el principio antrópico

A mucha gente le resulta fácil pensar que, aunque seamos un diminuto planeta en un infinito cosmos, en realidad somos únicos, pues no hay ninguna prueba que avale la existencia de vida extraterrestre. De esa idea surgieron en el pasado diferentes hipótesis, algunas de ellas bastante interesantes, como la hipótesis de la «Tierra rara», que afirma que la aparición de la vida en nuestro planeta solo puede darse una vez, pues es el resultado de la combinación de varios factores, de naturaleza biológica y geofísica, que tienen una probabilidad ínfima de repetirse. Es decir, todo lo existente es tal y como lo vemos porque se han dado unas condiciones únicas e irrepetibles para que así sea. Evidentemente, los que defienden esta teoría afirman que tanto el ser humano como el planeta Tierra son únicos e irrepetibles, el final de una cadena de acontecimientos que no pueden volver a darse.

Esta hipótesis no es más que una variante del famoso principio antrópico, que afirma que todo lo que ocurre en el universo desemboca en la vida inteligente. Es decir, nuestra aparición en el cosmos existe porque se ha dado una serie de acontecimientos fortuitos que han desembocado en el ser hu-

mano. Y cualquier dato que se altere en esa serie acontecimientos implicará nuestra desaparición. A continuación, y a modo de ejemplo, citaremos varias posibilidades:

Imaginemos lo que ocurriría si el universo se expandiera una milmillonésima de segundo más despacio. Dentro de 1000 millones de años el universo se colapsaría, pero si se expandiera una milmillonésima de segundo más rápido, no se podrían formar los átomos. Otro ejemplo: si las estrellas fueran algo más masivas, no durarían 1000 millones de años y la vida no tendría tiempo para desarrollarse. Y una posibilidad más cercana: si nuestro Sol fuera una estrella gigante roja, la Tierra se abrasaría a más de 1000 °C, y si fuera una pequeña enana blanca, tendríamos una temperatura de 200 °C bajo cero. Extrapolemos estas ideas a nuestro planeta y a su posición en el sistema solar: si no tuviéramos Luna, no estaríamos aquí, pero si la tuviéramos y no fuera tan grande, tampoco podría haber vida inteligente en la Tierra, ya que el tamaño de la Luna afecta drásticamente a la rotación de nuestro planeta y determina el clima. Pero, quizá, la posibilidad más asombrosa es la que dice que si hace 65 millones de años no hubiera impactado el gran meteorito que extinguió a los dinosaurios, tampoco ahora estaríamos aquí. Puede que la Tierra estuviese poblada por un tipo de dinosaurio pequeño e inteligente que tendría la capacidad de construir edificios, articular palabras y que, seguramente, podría volar gracias a sus enormes extremidades transformadas en alas.

Por tanto, los factores mencionados en la hipótesis de la «Tierra rara» y en el principio antrópico dan a entender que la vida inteligente existe en nuestro planeta gracias una serie de circunstancias que, de no haberse dado, un planeta como el

nuestro, que alberga a miles de millones de seres humanos inteligentes, nunca habría existido.

Mirando al pasado

En cierto modo, las hipótesis que afirman que somos únicos y exclusivos tienen su lógica, pero ¿y si tenemos un vasto universo con miles de millones de galaxias que, a su vez, contienen millones de estrellas con las mismas condiciones que nuestro Sol? ¿Y si «Dios» dispone de toda la eternidad para probar combinaciones hasta llegar a la vida inteligente? Estas dos preguntas son las que marcan la diferencia entre lo posible y lo imposible, y lo cierto es que, aunque nosotros no lo concebimos debido a nuestra corta existencia, en la eternidad e inmensidad del cosmos se pueden dar infinitas combinaciones hasta llegar a la vida.

Ciertamente, a lo largo de miles de años de conocimiento se ha ido avanzando en la comprensión del papel que desempeña la Tierra en el cosmos. En el siglo II d. C., el astrónomo Claudio Ptolomeo afirmaba que la Tierra era el centro del universo, idea que perduró catorce siglos, hasta que fue sustituida por la teoría heliocéntrica —vigente en la actualidad—, que afirma que la Tierra forma parte de un sistema planetario que orbita alrededor de una estrella a la que llamamos Sol.

A medida que pasaban los siglos, los diferentes estudios, teorías y avances científicos nos fueron revelando la verdad sobre nuestro planeta, una verdad que a muchos les puede parecer injusta: la Tierra es un punto insignificante en el cosmos, un planeta más de los millones de planetas que existen, por lo

que en miles de ellos podría haber vida avanzada, aunque adaptada a sus particulares condiciones. Pero la conciencia de nuestra insignificancia en el cosmos no ha hecho más que empezar. De hecho, cuanto más indagamos sobre el universo, más nos damos cuenta de que nuestro planeta no es más que un grano de arena en el desierto del Sahara.

Pruebas que apoyan la existencia de vida en todo el cosmos

Actualmente se han descubierto unos treinta planetas extra-solares potencialmente habitables, es decir, capaces de albergar vida, lo que nos lleva a pensar que la vida no es exclusiva de la Tierra, sino que está repartida por el universo.

De hecho, se cree que en otros lugares de nuestro sistema solar también puede haber vida, motivo que ha llevado a la NASA a planear una misión para sumergirse en los mares de Titán (satélite de Saturno)¹. Se prevé que la misión comenzará en 2020, y se calcula un coste astronómico: 2500 millones de dólares. ¿Por qué tanto interés? ¿Qué hay en los mares de metano de Titán que tanto intriga a la NASA? ¿Podría haber vida en ellos? Parece ciencia ficción, pero es una posibilidad real.

Sin ir más lejos, aquí en la Tierra existen seres que viven en lugares cuyas características son en principio incompatibles con la vida. Son los llamados seres extremófilos, que habitan

1. Véase artículo en la web <http://docsetools.com/revista-digital-universitaria/contenido-20655.html>.

en los entornos más insospechados. Por ejemplo, el *Aphaenops tellkamp*, una especie de escarabajo, vive en unas cuevas donde jamás entra la luz del sol, y al gusano *Anisakis simplex* lo podemos encontrar en las cercanías de Chernóbil. Otro ser asombroso es el tardígrado, u oso de agua, un diminuto invertebrado que resiste la radiación, la falta de agua durante años y, lo más increíble, un viaje a través del vacío del espacio.

A diario, los científicos hallan nuevas pruebas de que la vida se traslada de un punto a otro del universo mediante meteoritos, cometas o simples trozos de roca. A esta teoría, defendida por multitud de investigadores, se la denomina «panspermia», y se apoya en el hallazgo de agua en meteoritos o de bacterias en las capas altas de la estratosfera, a 40 kilómetros de altura. Aunque la prueba más importante se obtuvo, por error, en la misión Surveyor 3, llevada a cabo por la NASA en 1967. La sonda que da nombre a la misión llevó accidentalmente a la Luna cepas de una determinada bacteria, pero, como los científicos no se dieron cuenta, el programa de la misión siguió su curso y se realizaron las excavaciones previstas en el suelo lunar, enviando más de 6000 fotografías a la Tierra. En mayo de ese mismo año, la sonda quedó inactiva, pero dos años después, en noviembre de 1969, la Apolo 12 alunizó cerca de la Surveyor 3, recuperó algunos de sus restos —como la cámara de fotos, posteriormente analizada en condiciones de esterilidad— y los trajo de vuelta a la Tierra. El análisis de dichos restos sorprendió a los estudiosos de todo el mundo cuando entre ellos encontraron cepas de bacterias comunes, del género *Streptococcus mitis*, que habían resistido las duras condiciones del espacio y volvían ahora a la vida en la Tierra sin problemas.

Pero en 1969 la teoría de la panspermia no estaba tan aceptada como lo está hoy en día, puesto que no había pruebas suficientes y la era espacial acababa de comenzar. Sin embargo, actualmente disponemos de muchos casos curiosos que provocan una gran controversia en la comunidad científica.

La lluvia de sangre de Kerala

Entre julio y septiembre del año 2001, los habitantes de la región de Kerala (India) no daban crédito a lo que veían. Repentinamente comenzó a caer del cielo agua con tonalidades rojizas y una espesura inusual. En efecto, parecía que estaba lloviendo sangre.

La lluvia lo manchaba todo y marchitaba las hojas de las plantas. Algunas personas fueron presas del pánico cuando vieron lo que ocurría y miraban aterradas al cielo, creyendo que aquello era una señal del mismísimo fin del mundo. No tardaron demasiado en aparecer en el lugar diversos medios de comunicación y numerosos investigadores para estudiar el fenómeno.

Se plantearon diversas hipótesis, como la que decía que se trataba de arena del desierto mezclada con agua, o esporas de *Trentepohlia*, un alga formadora de líquenes (al final fue la hipótesis que tomó más fuerza). Pero las explicaciones no convencieron a nadie, ya que el fenómeno había durado algo más de dos meses y solo había ocurrido en Kerala. Además, los análisis iniciales descartaban por completo que se tratase de polvo o arena que pudiera provenir de los desiertos africanos o del norte de la India.

¿Cómo pueden dispersarse por el aire esporas rojas de alga en una región determinada y durante tanto tiempo? Lo cierto

es que, aunque los científicos están convencidos de que la causante fue ese tipo concreto de alga, nadie ha podido responder con certeza a esta pregunta.

Las teorías posteriores se concentraron entonces en un posible origen extraterrestre. Y no tardó mucho en comprobarse, ya que dos años después, dos físicos de la Universidad Mahatma Gandhi, Godfrey Louis y A. Santhosh Kumar, descubrieron que la longitud de onda de la fluorescencia que emitían unos diminutos microorganismos hallados en las gotas de agua roja variaban en función de la estimulación que recibían, algo insólito en cualquier organismo biológico terrestre.

Asimismo aparecieron testimonios de que, poco antes del fenómeno, se había escuchado en ciertos puntos de Kerala una explosión sónica precedida de un resplandor, lo que apoyaba la teoría de que fue un meteorito lo que trajo la lluvia roja a la zona.

Los análisis posteriores sacaron a la luz algo sorprendente: al microscopio, los pequeños fragmentos hallados en el agua roja eran como diminutas células de materia orgánica sin ADN. Y este fue solo el comienzo, ya que, años después, se descubrió que esas diminutas células se reproducían a 121 °C, lo que apoya la tesis de su origen extraterrestre. Cabe destacar, además, que ni siquiera los organismos extremófilos terrestres tienen esas características.

Ante esos resultados, los científicos estaban un tanto abrumados. Muchos se mostraban escépticos, pero cuando recrearon en el laboratorio un ambiente terrestre bombardeado por meteoritos, comprobaron que determinadas moléculas orgánicas se agrupaban y creaban enlaces peptídicos que, a su vez, eran capaces de formar proteínas. Este proceso, junto a otras

transformaciones químicas y la presencia de agua, acabarían dando lugar a las formas más primitivas de vida.

Todo pudo comenzar en Marte

Ahora bien, para armar el puzle de nuestro origen extraterrestre, debemos mirar a nuestro vecindario cósmico. Si, al anochecer, miramos el cielo, a menudo podemos vislumbrar Marte, un planeta fascinante que ha despertado el interés de las agencias espaciales, e incluso hay proyectos en marcha, como el Mars One², cuyo objetivo es llevar allí a seres humanos. De hecho, en los últimos tiempos se han hallado indicios sorprendentes sobre nuestro origen como seres inteligentes, y una posibilidad asombrosa: Marte fue habitable en el pasado. Así lo afirmó John Grotzinger, director de la misión del Curiosity, en una rueda de prensa a principios de 2013. En efecto, en los análisis del suelo marciano realizados por el Curiosity (en los cráteres Gale y Endurance) se hallaron restos de esmectitas y filosilicatos, minerales que solo se encuentran en presencia de agua líquida y potable. Y el asombro llegó aún más lejos cuando se observaron canales de ríos, antiguas cuencas fluviales y grandes valles (algunos con un kilómetro de profundidad), semejantes a los que se hallan en el Gran Cañón del Colorado (Arizona, Estados Unidos), donde el río fue desgastando el paisaje hasta crear el fascinante paisaje que conocemos en la actualidad.

2. <http://www.mars-one.com>.

Estos hallazgos significan dos cosas:

1. Marte tuvo un pasado cálido y húmedo con una atmósfera densa y respirable que permitía el desarrollo de la vida.
2. Marte tuvo agua líquida potable en abundancia.

Se estima que, en efecto, esto era así hace unos 4 000 millones de años, o quizá algo más, durante la era Noeica, cuando la vida aún no existía en la Tierra. Por tanto, a lo largo de millones de años la vida pudo desarrollarse en Marte, e incluso hubo tiempo para que esta evolucionara y diera lugar a criaturas complejas.

Asimismo, numerosos meteoritos y trozos de roca impactaban de vez en cuando en el planeta, aportando agua y materia orgánica extra, lo que pudo acelerar la creación de nuevas formas de vida.

Una de las pruebas más contundentes se halla en el meteorito conocido como ALH84001, que se piensa se originó en Marte durante la época en la que allí había atmósfera y agua líquida (hace unos 4500 millones de años). Posteriormente tuvo lugar un proceso de filtración en el suelo marciano que duró unos 900 millones de años, tras el cual, hace unos 16 millones de años, Marte recibió el impacto de un enorme asteroide, que provocó que el meteorito ALH84001 saliera expulsado del planeta e impactara en la Tierra, hace unos 13 000 años aproximadamente.

En el meteorito se descubrieron cristales de magnetita que avalan la posibilidad de un origen biológico, además de determinados tipos de hidrocarburos que son compatibles con la

existencia de las nanobacterias, unas bacterias muy pequeñas que se pueden encontrar en cualquier parte. Estos microorganismos son tan comunes que incluso los tenemos en nuestra sangre.

Así pues, la vida en Marte pudo haber evolucionado en el suelo marciano desde la caída del meteorito y durante 500 millones de años, y dar lugar a formas complejas (puntualicemos que el homínido más antiguo que se conoce es el *Sabelantropus tchadiensis*, con una antigüedad de 7 millones de años). Si en 6 o 7 millones de años el homínido evolucionó tanto, ¿por qué no iba a suceder lo mismo en Marte durante los 200 millones de años siguientes a la caída del meteorito? Hubo tiempo de sobra para evolucionar, y pudo aparecer una raza alienígena avanzada que dispusiera de la tecnología necesaria para salir del planeta cuando este se volvió inhabitable. Teniendo en cuenta lo rápidamente que avanza la tecnología, no es difícil imaginar que la creada por los extraterrestres lo hiciera aún más rápido, puesto que dispusieron de millones de años para desarrollarla.

Hace 3300 millones de años, Marte ya se había convertido en un lugar inhóspito, y los seres extraterrestres habrían viajado a la Tierra, donde el clima era próspero para la vida y donde les esperaba un gran futuro. Ese pudo ser el origen de todo, cuando las razas alienígenas de la antigüedad empezaron a poblar la Tierra, organizándose seguramente en pequeñas colonias.

Otro caso desconcertante que prueba el origen extraterrestre de la vida es el del meteorito de Murchison, cuya historia, que comienza en 1969, merece ser contada. En ese año varios testigos afirmaron haber observado una gran bola de fuego surcando los cielos de la ciudad de Victoria, en Australia, muy

cerca de la localidad de Murchison. El meteorito se fragmentó, pero se pudieron recuperar 100 kilos de material, que se analizaron en detalle. Se descubrió que tenía 4500 millones de años de antigüedad y que estaba repleto de sustancias orgánicas, lo que revelaba que en el sistema solar primitivo había una gran cantidad de compuestos orgánicos y una diversidad molecular desconocida hasta la fecha.

Análisis posteriores arrojaron más pistas sobre el misterioso meteorito, ya que en sus restos se hallaron aminoácidos que podrían explicar la evolución de determinados azúcares. Además, se encontró en él uracilo y xantina, dos precursores de las moléculas que configuran el ARN y el ADN. Evidentemente, los escépticos afirman que el meteorito fue contaminado con material terrestre, pero los análisis se realizaron con sumo cuidado y en condiciones de esterilidad. Según Michael H. Engel, un conocido geoquímico de la Universidad de Arizona (Estados Unidos), hay sobradas evidencias de que las muestras del interior del meteorito obtenidas en el momento de su análisis estaban intactas y bien conservadas.

Todo esto nos da a entender que no solo abundaban los compuestos orgánicos en el sistema solar primitivo, si no que muchos de ellos contribuyeron a desarrollar vida en Marte cuando aún ni siquiera existía en la Tierra.

Hoy en día, gracias a los avances informáticos y a la difusión de Internet, podemos explorar el planeta Marte mediante programas como Google Mars y descubrir allí tanto indicios de vida extraterrestre como artefactos situados en su superficie.

La NASA y numerosos investigadores contrarios al fenómeno OVNI tienen explicaciones para todo, pero ¿quién se

puede fiar de una agencia que cambió el color de Marte en las fotografías? La NASA lo hizo para darle al planeta un aspecto rojizo e infernal, y hacer creer a la gente que se trata de un lugar inhabitable. Sin embargo, en abril de 2015 se publicó en Internet una fotografía de una puesta de sol de Marte, hecha por el Curiosity, en la que se aprecia que Marte no es rojo³, sino que se ven claramente las tonalidades azuladas de su atmósfera.

Los científicos se encuentran ahora ante la disyuntiva de fiarse o no de los descubrimientos de la NASA. Y los futuros astronautas de la misión Mars One también tendrán que escoger entre mostrar la información que allí obtengan u ocultársela al mundo.

No se entiende bien el afán de la NASA por negar evidencias, aunque ocultar que el origen de la vida está en Marte tiene su lógica. Si se difundiera, habría que reescribir todas las teorías, muchos libros no tendrían validez, la información que nos dieron en la escuela sobre el pasado de nuestro planeta pasaría a ser falsa y, lo que es aún peor, muchos científicos de renombre quedarían en el olvido. Esto explica el empeño de la agencia nacional norteamericana de negar u omitir pruebas, como ocurrió en 2014, cuando el Curiosity descubrió en Marte ciertos compuestos, como el clorometano, hallazgo que viene a demostrar que, en efecto, la vida existió en el planeta vecino, pues este compuesto contiene átomos de carbono, hidrógeno y cloro. Sin embargo, la NASA no tardó en decir

3. Véase: <http://www.mdsc.nasa.gov/index.php?Section=Noticias&Id=249>.

públicamente que los resultados eran consecuencia de una contaminación derivada del calentamiento del suelo marciano y producto de una reacción química.

Ahora bien, en 1976 la sonda Viking ya descubrió cloro, carbono e hidrógeno en Marte, aunque la NASA, claro está, negó la importancia del hallazgo afirmando que, aunque el cloro sí era de Marte, el carbono y el hidrógeno eran contaminaciones terrestres.

Varios científicos alemanes y británicos, comandados por el geocientífico Frank Keppler, de la Universidad de Heidelberg (Alemania), afirmaron que el cloro encontrado efectivamente era de Marte, como decía la NASA, y que el carbono y el hidrógeno no provenían de la Tierra, sino de meteoritos. Y lo demostraron de una manera bastante sencilla: calentaron un fragmento del meteorito de Murchison en presencia de cloro y, de repente, apareció clorometano. Esto solo puede significar que ciertos compuestos orgánicos se pudieron formar en Marte con la ayuda de meteoritos que cayeron hace millones de años. Y estos, junto con el agua y una atmósfera respirable, hicieron que allí surgiera la vida antes que en la Tierra, hecho que la NASA se empeña en ocultar a toda costa.

Pero independientemente de lo que diga o haga la NASA y de sus propósitos, los científicos siguen trabajando en interesantes proyectos, como el del futuro análisis de los «vidrios de impacto», cristales producidos por el impacto de meteoritos, que pueden ocultar indicios de vida antigua fosilizada durante miles de años. De hecho, los científicos de la Universidad de Brown (Estados Unidos) tienen muy cuenta este hallazgo para los futuros análisis que se realizarán en Marte en 2020.

Las pruebas del pasado

Los *ooparts* (*Out of Place Artifact*, «objetos fuera de lugar») son una prueba fehaciente de que hace millones de años hubo actividad inteligente en nuestro planeta. Los escépticos siempre han tratado de desacreditar estos «objetos fuera de lugar», pero son tantos y tan extraños que les resulta imposible hacerlo con todos. Un ejemplo son las famosas esferas de Klerksdorp (en Sudáfrica), de 2800 millones de años de antigüedad, decoradas con líneas paralelas y tan duras que ni el acero puede rayarlas.

Pero los descubrimientos que se escapan a su tiempo y lugar no terminan aquí. La mina de uranio artificial de Oklo, en Gabón, de 2000 millones de años de antigüedad, contiene una cantidad desorbitada del isótopo 235 de uranio, el más buscado, pues puede desencadenar una reacción nuclear en cadena. De hecho, se comprobó que 200 kilos de ese uranio se habían extraído en algún momento, lo que inquietó a la comunidad científica, pues con esa cantidad podrían fabricarse cinco bombas atómicas. Y el misterio no acaba ahí, pues aunque la mina es de gran tamaño (varios kilómetros), la radiación se concentra en una circunferencia de solo cuarenta metros de diámetro, como si «algo» enormemente poderoso impidiera que saliera de allí.

Los científicos investigaron a fondo la mina, pero no lograron hallar respuestas, e incluso aparecieron nuevos interrogantes. Al examinar diversas zonas de la mina se hallaron restos de reacciones nucleares de fisión y otros desechos de combustible, y los investigadores se dieron cuenta de que este reactor nuclear llegó a producir alrededor de un gigavatio de potencia, es decir, energía suficiente para abastecer a toda una ciudad.

El secreto de nuestro ADN

Pero existe algo que llevamos dentro de nosotros que supone una prueba contundente sobre nuestro origen extraterrestre. Hablamos de nuestro ADN (ácido desoxirribonucleico), que constituye la base de nuestra genética, contiene todas las instrucciones de los seres vivos y su funcionamiento, y es el responsable de transmitir nuestras virtudes y defectos de una generación a otra. El ADN contiene bloques intercambiables que hacen que nuestra especie —o cualquier otra— evolucione y cambie con el paso de los años. Pero lo cierto es que solo un 5 % del ADN es activo (el resto es ADN basura, como lo llaman algunos), lo que significa que más del 90 % está sin utilizar, bien porque es necesario para ser como somos, bien porque en algún momento se usó pero permanece como «memoria genética».

En 2013, el matemático Vladímir Scherbak, de la Universidad Nacional Al-Farabi, y el astrobiólogo Maksim Makukov, del Instituto Astrofísico Fesenkov (ambos de Kazajistán), publicaron un artículo en la revista *Icarus*, en el que afirmaban que en nuestro ADN hay un mensaje que ha permanecido oculto desde el origen de la vida en la Tierra. Es decir, como si una raza alienígena nos hubiera programado para ser de una determinada manera y hubiera guardado una firma en el interior de nuestro código genético. De hecho, Scherbak y Makukov sostienen que el código genético está diseñado de tal manera que permite la manipulación artificial, aunque su composición general se mantiene inalterable durante prácticamente toda la eternidad.

En el artículo, los dos científicos también afirmaban que el orden de los aminoácidos y nucleótidos del ADN humano es

increíblemente preciso, algo que solo podría haber sido diseñado por una raza extraterrestre superior.

Pero, ¿quién sería el responsable? ¿Sería una firma de Dios?

Seguro que muchos se estarán planteando esa última posibilidad, pero si es verdad que existe un Dios, su labor no debería limitarse a crear un tipo simple de ADN, sino que tendría que abarcar algo mucho mayor: todo el universo y todas las formas posibles de existencia.

En resumidas cuentas, las pruebas existentes nos dan a entender que el ADN podría haber sido creado por una raza alienígena extraterrestre capaz de modificarlo a su antojo en algún momento de la historia. Y, como vemos, todo se remonta a nuestro vecino Marte.

Por todo lo dicho, parece claro que nuestro origen no está en este planeta. Hay sobradas evidencias que apoyan esta tesis, pero existe una poderosa unión en contra de la verdad. Por suerte, gracias a los avances tecnológicos podemos asegurar que en un futuro no muy lejano varias agencias espaciales —y de varios países— explorarán el espacio y, seguramente, no todas tendrán el propósito de ocultar información, sino que la facilitarán al resto de los mortales para que juntos conozcamos la verdad.